



Fotografía: Autor desconocido, [Imagen de un hombre realizando el montaje de la diavista titulada *Las peripecias de Rafael*], s.f. MX-CREFAL/AHF/BYN 1951-1972/S-121/N25

Las diavistas, materiales audiovisuales para la Educación Fundamental

Margarita Mendieta Ramos

Editora independiente | México
margarita.mendieta2018@hotmail.com

Diavista, filmstrip, cinefijo, filmina o cinta fija son los distintos nombres que recibe el material audiovisual en el que se centra este escrito. El interés por traer a la memoria este auxiliar didáctico se debe al uso exitoso que tuvo en América Latina, entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, en los programas de Educación Fundamental realizados a instancias de la recién creada UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y el CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina). Al igual que lo hicieron los primeros alumnos, maes-

tros y especialistas del CREFAL, nos quedaremos con el nombre de diavista para referirnos en adelante a este material audiovisual porque su elaboración y puesta en práctica definió un “modo de hacer propio” acorde a la realidad social de las 22 comunidades de la ribera del Lago de Pátzcuaro donde el Centro llevó a la práctica los principios de la Educación Fundamental.

En términos generales, una diavista es una secuencia de imágenes fotográficas copiadas en positivo en un rollo fotográfico de acetato que se presentaba como película corta, de 10 a 15 minutos de du-

ración, ante grupos de 30 o 40 personas utilizando un proyector de luz. En comunidades donde no había luz eléctrica se utilizaban proyectores que funcionaban con gas, petróleo o keroseno.

Antes de hablar más ampliamente de este auxiliar didáctico y el sentido socioeducativo que se le dio a su producción, es necesario aclarar cómo se concebía la Educación Fundamental que les dio marco y cuáles fueron las tareas encomendadas al CREFAL en el programa propuesto por la UNESCO en 1950. Con este fin tomaré un párrafo de la monografía sobre las conclusiones del seminario que se llevó a cabo para estudiar los problemas de la educación fundamental en el que participaron maestros y alumnos del CREFAL en 1951, titulada *Educación fundamental. Ideario, principios, orientaciones metodológicas*. En este documento se describe a la Educación Fundamental así:

La educación, tomada en un sentido amplio, que abarca el conjunto de la comunidad y ejerce su acción mejoradora en todos los aspectos de su vida, es, más que una pedagogía, una sociología aplicada, una ética social, una fuerza política, si es que por tal debe entenderse la orientación real, práctica, viva, de la conducta de los grupos y de las instituciones sociales [...] sus fines se identifican con las necesidades sociales; su programa es consecuencia de la investigación de esas mismas necesidades; sus métodos descansan en la conciencia y actividad de la comunidad para resolver sus propios problemas [...] (CREFAL, 2018 [1952], p. 23).

Este “sentido amplio” de la Educación Fundamental abarcaba a todas las colectividades, urbanas y rurales, no sólo a las más desfavorecidas económicamente. En la América Latina de 1950, tres cuartas partes de los habitantes de la región vivía en comunidades donde la economía rural y agrícola eran la base de la sociedad. Por esta razón, la UNESCO, con la creación del CREFAL, orientó su programa a las comunidades campesinas, en el sentido de que desarrollar la vida rural significaba desarrollar cada país

y a todo el subcontinente. Esta ruralidad de la región, además de los antecedentes de educación rural que subrayaban el aspecto sociológico de la función educativa, como por ejemplo los Núcleos escolares en Bolivia, y en México la Escuela Rural Mexicana y las Misiones Culturales, fueron muy importantes para el diseño del programa de Educación Fundamental para América Latina, el cual tenía dos propósitos: la formación de personal y la elaboración de materiales educativos.

El programa consideraba cinco ejes que se trabajaban de manera integral: salud, recreación, hogar, economía y conocimientos básicos. Entre los alumnos de América Latina seleccionados para formarse en la sede del CREFAL de Pátzcuaro, México, había maestros, enfermeras, médicos, veterinarios y agrónomos con trayectoria en el campo de la educación rural; al terminar su especialidad debían de llevar a sus países los conocimientos y prácticas desarrolladas en las comunidades aledañas al lago de Pátzcuaro, que eran el “laboratorio” donde desarrollaban sus investigaciones y prácticas. Su formación incluía talleres de producción de materiales educativos como carteles, cartillas, periódicos murales, cine, teatro, fotografía y diavistas.

Los materiales para la Educación Fundamental se producían en estrecha relación con los cinco ejes del programa y bajo un plan basado en la propia práctica. Debían ser atractivos y utilizar recursos locales para que a futuro los propios maestros y habitantes del lugar pudieran producirlos. Para elaborarlos se requería mucha creatividad de parte de los alumnos del CREFAL.

Hablar sobre la elaboración de diavistas es hablar de los demás materiales de este programa, ya que todos se complementan y se sientan sobre las mismas bases; y nos da la oportunidad de conocer una pequeña parte de la riqueza que resguardan los archivos históricos audiovisual y fotográfico del CREFAL: 90 cintas fijas con su correspondiente guion narrativo y las fotografías y dibujos utilizados para su elaboración. Es un material de gran valor artístico e histórico que, además, ejemplifica como po-

cos la importancia de la creatividad y la recuperación del conocimiento local en la Educación Fundamental; así como la capacidad y sensibilidad que debería desarrollar un docente para inventar la manera de hacer llegar un mensaje educativo con muy pocos recursos, y sin necesidad de recurrir a materiales didácticos elaborados.

La diavista

Una diavista es un auxiliar audiovisual complementario de otros materiales educativos (carteles, cartillas, periódico mural, etc.) diseñado para responder, en primer lugar, a una necesidad del grupo al que se quería dirigir. Cada diavista incluye entre 35 y 50 imágenes numeradas y un guion para la narración con la numeración correspondiente a cada imagen.

Para la presentación ante los grupos se requería acondicionar un lugar que permitiera la proyección a oscuras y se debía contar con dos personas previamente entrenadas y que hubieran ensayado juntas: el narrador y el operador del proyector. Ambos debían preparar al público antes de la proyección con preguntas sobre lo que se expondría; al terminar la primera proyección realizaban preguntas específicas sobre el tema y abrían la discusión, y finalmente realizaban una nueva proyección para afianzar el conocimiento y “fijar” los conceptos. El narrador debía adaptar la narración a las condiciones del auditorio, y para lograrlo se valía de las respuestas a las preguntas previas a la proyección.

En el programa de Educación Fundamental los maestros cuidaban que, más allá del aspecto de entretenimiento y del ingrediente de humor que pudieran tener, no se perdiera el sentido educativo; para ello, debía tenerse sumo cuidado en el proceso de producción previo a la proyección, que era el resultado de un plan estudiado, y contar con el acompañamiento de otros materiales visuales o audiovisuales, además de haber trabajado para motivar a la gente a ver “la película”.

Con el fin de que los maestros y la población de las comunidades pudieran replicar los procesos de

producción de los materiales que diseñaban los estudiantes del CREFAL, éstos debían producirse de manera casera a muy bajo costo. Y, como ya dijimos, debían reflejar problemáticas, usos y costumbres de la vida cotidiana de las comunidades. Con eso en mente, se diseñaron también diavistas a partir de dibujos o combinando dibujos y fotografías, con lo cual se ahorraba película, reveladores y papel, entre otros materiales, y el proceso era más rápido que el de las fotografías; lo que sí se requería era un buen dibujante, además de la habilidad, creatividad y paciencia del productor para preparar los mensajes y lograr la participación del público durante la proyección.

En este ánimo de ahorro, también el revelado de negativos y copia a positivos se podía realizar con materiales caseros: tanque de revelado, procesadora de cintas fijas casera, termómetro, cubetas, cuarto oscuro cerrando algún espacio de la casa, revelador y fijador de elaboración casera.

Las diavistas se pueden dividir en tres tipos: narrativas, como cuentos o leyendas para todo el pueblo; didácticas, que enseñan algo, muestran un problema y formas de solucionarlos, y de referencia, para completar un conocimiento o demostrar algo.

Este material tenía como ventajas, además del bajo costo de producción que ya hemos señalado, su adaptabilidad y flexibilidad: una misma diavista podía ser presentada ante públicos diversos, y el narrador podía adaptar el vocabulario a la edad, las variaciones regionales y el nivel de experiencia del grupo, además de controlar la exposición deteniendo o regresando a imágenes anteriores para provocar discusiones y comentarios entre el público, así como favorecer la comparación y el contraste entre dos situaciones.

Otra ventaja importante es que se podían hacer con la participación de la gente a la que iba dirigida, como en los casos en que las personas de la comunidad accedían a abrir sus casas y a participar como actores en la toma de fotografías.

Comparadas con el pizarrón y el periódico mural, las diavistas resultaban mucho más atractivas y



Fotografía: Jerome Oberwager, Diavista *El sombrero*, 01/09/1951, MX-CREFAL/AHF/Diavistas/1951/El sombrero/2

novedosas. Propiciaban momentos de reunión y socialización en los que se vivía la emoción de ver una película corta en un lugar obscuro. La dinámica de proyectar una secuencia de imágenes mientras alguien más hacía el relato de cada una de las fotos o dibujos mantenía el interés y el suspenso por lo que vendría en la siguiente escena.

Proceso de elaboración de una diavista

El primer paso para hacer una diavista era la elección del tema, de acuerdo con los problemas existentes, las condiciones culturales, económicas, psicológicas y lingüísticas del grupo al que se tenía que dirigir. La persona que quisiera elaborar una diavista tenía que involucrarse en el problema a tratar, estudiar el ambiente, la forma de vestir de la gente, su idioma y formas de expresión, entre muchos otros aspectos de la vida cotidiana local. Tenía que volverse, más que un educador, un amigo de la gente para lograr que la diavista fuera un reflejo de la realidad de la comunidad y que el problema y solucio-

nes estuvieran ligadas con lo que las propias personas de la comunidad identificaban como problema. De lo contrario, a decir de Alberto Tardío Meida, becario de Bolivia, en su trabajo de graduación: “sólo se logrará una diavista técnicamente perfecta, pero no llegará hasta el corazón de los que verdaderamente la necesitan. La Educación Fundamental necesita material educativo que llegue directamente al alma sencilla del campesinado” (Tardío, 1952, p. 39).

La producción requería de un planeamiento simple, pero completo: de parte del productor se requería de conocimientos mínimos de fotografía, estética y técnica. Se debía pensar en el público, el tema, el propósito, el método y los medios disponibles, luego hacer un resumen del tema ordenando las ideas para redactar un guion con cada uno de los puntos previstos; para esto se necesitaba determinar la estructura (introducción, cuerpo y conclusiones) y decidir si sería una exposición, narración, descripción o una mezcla de éstos. El éxito de una diavista dependía de la pertinencia del tema seleccionado, y en gran parte también, de la calidad de la

narración y de la habilidad del narrador para animar la presentación.

Después de las definiciones anteriores se preparaba la narración y un guion para la toma de fotografías. Para visualizar el tema y orientar al fotógrafo se trazaban bocetos de la posición de los actores en cada escena. Este guion luego se sustituía con las fotos reveladas e impresas en papel. Todas las fotos debían copiarse en formato pequeño para seleccionar las más convenientes a la secuencia y luego hacer las ampliaciones tratando de excluir personas, figuras y objetos con valor secundario que pudieran fungir como distractores. En seguida se confrontaban las ampliaciones contra la narración numerada, y se verificaba que todas las imágenes estuvieran ubicadas correctamente y que la secuencia tuviera una duración de entre 10 y 15 minutos en total. En esta fase se eliminaban las imágenes prescindibles, se retocaban las fotos y se numeraban. Una vez producida la secuencia de imágenes y el guion, la narración se ensayaba varias veces a la par de la secuencia para establecer las inflexiones de la voz, las pausas y todos los aspectos que ayudarían a generar mayor interés en el público.

La fase final consistía en fotografiar las fotos ampliadas con una cámara de 35 mm, de cuadro sencillo. Luego de obtener el negativo y realizar el proceso de revelar, lavar y secar, se realizaban las copias necesarias en acetatos, en positivo.

Algunos ejemplos

Un buen ejemplo de lo que hemos dicho es la diavista que se elaboró para apoyar la Campaña de Alfabetización promovida por el CREFAL en 1952 en la zona lacustre de Pátzcuaro. Para esta campaña, todos los materiales estaban relacionados entre sí y compartían el mismo propósito, basados en los principios de la Educación Fundamental:

- Los carteles *Viejito pero aprendiendo* y *Siempre hay tiempo para aprender a leer*
- La cartilla *Sabré leer*

- Volantes con leyendas “Saber es vivir”, “Leer para saber”, “Sabido leer se educa mejor a los hijos”
- La obra de teatro *Poncholón y Tatachín*
- Y la diavista *Saber es vivir*

El guion de *Saber es vivir* se redactó a partir de las ideas y sugerencias de los habitantes de las comunidades lacustres de Pátzcuaro. Es una narración con escenas muy trágicas, como la de una madre cargando a su niña enferma y otra en la que va el papá cargando la caja con el cuerpo de su pequeña muerta. La trama se desarrolla en torno a que, por ser el padre analfabeta, se deja engañar por un merolico que le vende una medicina equivocada. La hija muere a consecuencia de no haber recibido la medicina correcta. En el proceso de producción de esta historia, las personas de la comunidad de Tzentzenguaro abrieron las puertas de sus casas al fotógrafo del CREFAL y al alumno Alberto Tardío, de la especialidad de higiene; apoyaron en la construcción de escenarios y actuaron en ésta y otras diavistas.

Para que todo esto fuera posible, Alberto Tardío había tenido contacto con la gente desde hacía más de un año, tratando de ayudar en la solución de problemas cotidianos, conversando, interesándose en las personas y sus ideas, apoyando en la redacción de alguna carta, o con alguna medicina. Así creó confianza y amistad con la gente para que aceptaran ser fotografiados.

Me capté la confianza de ellos para hacerles comprender que no soy un intruso, ni un turista que quería curiosear sus vidas, ni fotografiar sus pobreza. Ellos así lo comprendieron y me abrieron las puertas de sus humildes hogares campesinos (Tardío, 1952, p. 37).

Otro ejemplo de diavista es *El sombrero*, producida en Jarácuaro, comunidad que se dedica a la elaboración de sombreros de palma. La idea que se estaba trabajando con la población era la formación de una cooperativa. Para motivar e interesar a la po-



Fotografía: Autor desconocido, [Imagen de un grupo de adultos y niños de una comunidad viendo la proyección de una diavista] s.f. MX-CREFAL/AHF/BN 1951-1972/S-2/N26

blación en las ventajas de organizarse se consideró útil hacer una diavista que explicara en qué consiste una cooperativa. También en esta experiencia colaboró Alberto Tardío y en su trabajo de graduación informa que la toma de fotografías fue con voluntarios de la propia comunidad. También narra que fue difícil captar la atención con la proyección y que fue necesario proyectarla cinco veces hasta lograr interesar a los pobladores en el tema de cooperativas. Lo que sucedió, como lo narra Tardío, fue así:

El proceso de proyección fue bueno. La elaboración de la película había sido fruto de un cuidadoso estudio del ambiente y las costumbres que predominan en la compra de la materia prima y la venta de los sombreros. El resultado regular y poco esperado de la proyección se debió a que los actores de la película, oriundos de Jarácuaro, concentraron la atención de los asistentes y las risas incontenibles

de niños y mujeres por la inquietud de identificarse entre ellos (Tardío, 1952, p. 14).

En los trabajos de graduación e informes de comunidad de los estudiantes de las primeras generaciones del CREFAL aparecen muchos más ejemplos de diavistas realizadas por ellos/ellas.

Recomendaciones para la acción

En este artículo hemos querido presentar un material educativo ideado y desarrollado por los estudiantes del CREFAL de los años cincuenta para rescatar el proceso creativo y el uso de la tecnología de entonces en la producción de un material educativo que se utilizaba con población rural cuyos índices de alfabetismo eran muy bajos. Los mensajes que transmitían las diavistas, en concierto con otros

recursos, como el teatro, los carteles, etc., retomaban las ideas de modernización y desarrollo de la UNESCO de sus primeros años, como solución a la “ignorancia y el atraso” de las comunidades rurales de lo que después se llamó Tercer Mundo.

Las diavistas son un ejemplo muy interesante del uso creativo y situado de la tecnología con fines educativos, es por ello que invitamos a leer los informes de comunidad de los estudiantes del CREFAL en los que se describen las experiencias y resultados de su uso, disponibles de texto completo en el catálogo de la Biblioteca (biblioteca@crefal.org).

Las 90 cintas fijas y sus respectivos guiones elaborados en el CREFAL durante el periodo de Educación Fundamental están disponibles para consulta presencial en el Archivo Histórico Audiovisual del Centro.

Por ahora quedan aquí algunos títulos de diavistas, sólo para dar una idea de los temas abordados: *Juan y Pedro*, *Vacune sus animales*, *Agua pura*, *Don Faustino*, *El enemigo el alcoholismo*, *Una esperanza en marcha*, *Las rencillas entre familias y comunidades*, *¿Agua buena?*, *Conciencia forestal*, *La cama en alto*, *Tú puedes inyectar*, *Vivienda rural*, *Tierras muertas*, *Mi cerdo no crece*.

Referencias y lecturas sugeridas

- BAUGEY, CHRISTIAN (1953), *La diavista y su utilización en la enseñanza*, Pátzcuaro, CREFAL.
- CREFAL (2018 [1952]), *Educación fundamental. Ideario, principios, orientaciones metodológicas*, Pátzcuaro, CREFAL, en: <https://crefal.org/producto/educacion-fundamental-ideario-principios-y-orientaciones-pedagogicas/>
- GONZÁLEZ, ERNESTO (1953), *Los medios auxiliares audiovisuales en la educación fundamental*, Pátzcuaro, CREFAL.
- TARDÍO MAIDA, ALBERTO (1952), *La diavista como medio audiovisual en la enseñanza de la higiene*, Pátzcuaro, CREFAL.
- TARDÍO MAIDA, ALBERTO, *Historia de la educación rural en Bolivia (1976-1983)*, en: <http://memorias.don-tardio.com/educación.html>
- Para dar una idea de cómo era la presentación de diavistas se puede ver una recreación de *Saber es vivir* que elaboró el CREFAL con recursos técnicos de 2022 en: <https://crefal.org/materiales-historicos/>

